

La Comédiathèque

**UN
BULEVAR**

SIN SALIDA

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Un bulevar sin salida

Jean-Pierre Martinez

Fernando y María Blanco quieren casar a su hija Clara con Gonzalo De la Vega,
el hijo del alcalde que está a punto de ser reelegido.
Pero nada saldrá como estaba previsto...

Personajes:

Fernando Blanco

María Blanco

Clara Blanco

Alejandra (or Alejandro) De la Vega

Gonzalo De la Vega

Inspector (o Inspectora) Colomo

Distribuciones posibles

4H/2M, 3H/3M, 2H/4M

© La Comédiathèque

En una pequeña ciudad de provincia, el salón de una casa burguesa. Clara, una joven de unos veinte años, entra en pijama. Se deja caer en el sofá y enciende la tele con el mando a distancia. Cambia de canal varias veces hasta llegar a un noticiero que habla sobre la subida de las aguas causada por el calentamiento global. María, su madre, entra con una expresión de desastre.

María – ¡Es una catástrofe!

Clara baja el volumen de la tele.

Clara – ¿Qué? ¿El calentamiento global?

María – Por el momento, ¡es en nuestro baño donde el agua está subiendo! Se está desbordando hasta el pasillo. ¿No te has dado cuenta?

Clara – No...

María – Si esto sigue así, vamos a necesitar una góndola para movernos por la casa.

Clara – Eso te recordará tu viaje de luna de miel.

María – Sí... Tu padre me llevó a un pequeño hotel en Cáceres. Y ya tenía una fuga en el grifo.

Clara – ¿Papá...?

María – Está encerrado en su despacho con su urólogo.

Clara – Y ya sabes que cuando está encerrado en su despacho con su urólogo, no debemos molestarlo. Pero pensaba que os habíais ido de luna de miel a Venecia...

María – Eso es lo que cuenta tu padre. Según él, también me casé de blanco en la iglesia.

Clara – ¿No es verdad?

María – La verdad, cariño, es que papá dejó a mamá embarazada, y después... En fin, otra vez tendré que hacerlo yo misma...

Clara – ¿Reparar la fuga?

María – ¡Llamar al fontanero!

María sale.

Clara (*al público con una expresión tierna*) – Lo primero que me viene a la mente cuando pienso en mis padres es... (*Abandonando la sonrisa*) ¿cómo se puede ser tan idiotas?

Sube el volumen de la tele. Suena el tono de un móvil. Baja el volumen de la tele y contesta.

Clara – Secretaría del Frente de Izquierda Nacional, dígame... Ah, eres tú, Sabrina. Sí, sí, no te preocupes, ya imprimí los folletos... OK, los panfletos, si lo prefieres. ¿Tienes noticias de Karim? Es nuestro cabeza de lista para las municipales, al fin y al cabo. Le he dejado varios mensajes, pero... *(Su rostro se congela)* No... No puede ser... ¡Él también! ¿Cómo ocurrió? Es horrible...

María vuelve.

María – Ya está, he llamado. Envían a alguien en una hora.

Clara – Perdona, te llamo luego...

Clara guarda el móvil.

María – ¿Qué pasa? ¿No te encuentras bien?

Clara – Era Sabrina. Mi amigo Karim murió anoche en un accidente de coche.

María – Me has asustado. Pensé que estabas otra vez embarazada, o algo por el estilo.

Clara – Era un amigo muy cercano.

María – Siempre pensé que no era un chico para ti.

Clara – ¿Y eso por qué?

María – Para empezar... ¡era más bajo que tú! ¿Te imaginas? ¡Toda una vida sin poder llevar tacones!

Clara – Claro... Y además, su padre es basurero.

María – Y no muy católico, si quieres mi opinión... Deberías arreglarte un poco, ¿no?

Clara – ¿Para qué?

María – ¡Para recibir al hijo del alcalde!

Clara – Lo siento, lo había olvidado. Pero no sé si realmente tengo cabeza para eso.

María – Por otro lado, ahora ya no tienes novio. ¡Estás libre como el aire!

Clara – Gonzalo De la Vega... Pero, ¿qué viene a hacer aquí? Ni siquiera lo conozco.

María – Estabais juntos en el colegio, ¿no te acuerdas?

Clara – Sí, sí.

María – Yo, en cualquier caso, si lo cruzara por la calle, no lo reconocería. Acaba de regresar de San Francisco, donde hizo sus estudios.

Clara – Ah, sí, es verdad, debe de haber cambiado un poco.

María – No conoce a nadie aquí. Pensé que... Es de muy buena familia, ya sabes. De la Vega. Eso significa algo aquí en Villanueva del Río.

Clara – Ah, sí. ¿Qué significa?

María – Más que García... o Ben Ali, en cualquier caso. Va a llegar en cualquier momento. ¡No lo vas a recibir con esa pinta!

Clara – Vale, mamá, me voy a vestir.

Clara sale. María suspira.

María (*al público*) – Los hijos... Ya saben cómo son. Menos mal que estamos aquí para velar por su futuro... Karim... Si no hubiera manipulado yo misma los frenos del coche de ese gamberro antes de que dejara embarazada a mi hija... (*Con tono confidencial*) Créanme, liquidar a los pretendientes indeseados de nuestras hijas sigue siendo el método anticonceptivo más eficaz. Y al menos este no está formalmente prohibido por la Iglesia.

Fernando entra, abrochándose los pantalones.

Fernando – Hola, querida.

María – Ah, Fernando, he llamado a alguien para ese problema de la fuga.

Fernando – Muy amable, pero no hacía falta. Mi urólogo acaba de auscultarme.

María – Hablaba de la fuga en el baño.

Fernando – Ah, sí...

María – ¿Estás seguro de que es médico, al menos?

Fernando – ¿Por qué me preguntas eso?

María – Las urólogas no son muy comunes. Y además, tiene más bien pinta de masajista asiática, ¿no?

Fernando – Practica la medicina china.

María – Por eso va en kimono entonces... Bueno, en cualquier caso, ya llamé.

Fernando – ¿A quién?

María – ¡Al fontanero!

Fernando – Ah, sí...

El móvil de María suena.

María – Espero que no sea él para cancelar. ¡Hola! Señora De la Vega, qué alegría oírla. Por favor, es un placer. ¿Gonzalo? Sí, por supuesto, lo esperamos en cualquier momento. Pero venga a tomar el té, ¿no? Si no está demasiado ocupada con esta campaña electoral, claro. Muy bien. Entonces, digamos que mejor venga para el café. Hasta luego, señora De la Vega. De acuerdo. Hasta luego, Alex... Era la señora De la Vega. Insiste en que la llame Alex. Vendrá a tomar el café.

Fernando – Excelente idea, María. En un pueblo como el nuestro, siempre es útil mantener relaciones cordiales con el alcalde. ¿Clara está despierta? Sé que estamos de vacaciones, pero bueno. Como decía mi madre: ¡la mañana pertenece a quienes se levantan antes del mediodía!

María – La he mandado a vestirse. El hijo de los De la Vega no debería tardar en llegar. Lo he invitado a que venga a jugar con Clara.

Fernando – Gonzalo, sí. ¿Cuántos años tiene ya?

María – Unos 25.

Fernando – Ah, sí, claro... Debe de haber cambiado un poco desde el colegio.

María – Espero que el fontanero llegue antes que él.

Fernando – O que el pequeño Gonzalo no tenga ganas de ir al baño...

María – Hay que admitir que sería un buen matrimonio, ¿no?

Fernando – Los De la Vega significan algo en Villanueva del Río.

María – Es el hijo del alcalde, después de todo.

Fernando – Por ahora, al menos... Estamos en plena campaña electoral.

María – Los De la Vega son alcaldes de Villanueva del Río desde la Edad Media.

Fernando – Y los Blanco hacen pipas desde 1824.

María – No veo por qué tendría que cambiar.

Fernando – Además, el actual alcalde tiene un programa electoral que tiene el mérito de la claridad. Mira, aquí lo tienes.

Le muestra un folleto electoral, que María lee.

María – «Voten De la Vega». ¿Eso es todo?

Fernando – ¿No te parece convincente?

María – «Voten De la Vega»... La verdad, suena bien.

Fernando – Más que «Voten Blanco», en cualquier caso. Por eso decidí no presentarme, al final.

María – Un día, será Gonzalo quien herede el puesto de su madre en la alcaldía.

Fernando – Y si nuestra hija se casa con él, automáticamente será la esposa del alcalde.

María – ¿Sabes lo que me contó el carnicero?

Fernando – ¿Qué?

María – Parece que desde que regresó de Estados Unidos, su hijo es vegetariano.

Fernando – ¿El hijo del carnicero es vegetariano?

María – ¡El hijo del alcalde!

Fernando – ¿No?

María – Ahora, al parecer, se dice vegano.

Fernando – Vegano... Suena al nombre de una secta o de una civilización extraterrestre...

María – Desde pequeño ya hacía teatro... Su madre es muy piadosa. Seguro que le molesta.

Fernando – ¿Que haga teatro?

María – ¡Que sea vegano!

Fernando – Mientras no sea terrorista o homosexual.

María – O ambas cosas a la vez.

Fernando – ¿Crees que se puede ser terrorista y homosexual a la vez?

María – No lo sé, nunca me lo había planteado. No, seguro que no.

Fernando – ¿Terrorista y vegetariano?

Se escuchan ruidos de obras, como un martillo neumático.

María – ¿Qué es ese ruido?

Fernando – Las obras de construcción del nuevo bulevar. Debí dejar una ventana abierta...

Sale un momento.

María – ¿Un bulevar? ¿En Villanueva del Río? ¡Pero es increíble!

El ruido cesa. Fernando vuelve con un cuadro.

Fernando – ¡Un bulevar, imagínate! Aquí, en Villanueva del Río.

María – Eso... Nadie podrá decir que vivimos en un simple pueblo.

Fernando – Por supuesto. No conozco ningún pueblo que tenga un bulevar, ¿verdad?

María – Y es nuestro alcalde quien está detrás de este proyecto. Sin duda, es algo que marcará historia.

Fernando – Sí... Sobre todo si ese bulevar lleva su nombre.

María – ¿Un bulevar De la Vega?

Fernando – ¿Por qué lo construirían si no?

María – Imagínate... Si nuestra hija se casara con un De la Vega... ¡Se llamaría Clara De la Vega!

Fernando – Tienes razón...

María – ¡Y también tendría un bulevar con su nombre!

Fernando – Es nuestra última oportunidad de pasar a la posteridad, María. Por alianza.

María – Sin duda. Porque un bulevar Blanco no será para mañana...

Fernando – No veo por qué darían a un bulevar el nombre de alguien que se pasó la vida haciendo pipas.

María – A menos que haya muerto en el campo de honor.

Fernando – Y pensar que mi pobre madre no podrá ver el matrimonio de su nieta...

María – En efecto... Que Dios tenga su alma...

Fernando – En fin, ni siquiera estamos seguros de que esté muerta, nunca encontraron su cuerpo.

María – Después de tanto tiempo... Ya no tenía toda su cabeza. Debió caerse al río y ahogarse.

Fernando – Aun así... Uno no desaparece así como así... Además, ese río no es muy grande, al menos habrían encontrado su cadáver.

María – O quizá fue una fuga...

Fernando – ¿Una fuga? ¿Con 92 años?

María – No sé, quizá conoció a alguien...

Fernando – Todo esto no tiene sentido... A propósito, tengo algo que mostrarte.

Le muestra el cuadro, una reproducción de “La traición de las imágenes” de Magritte (representación de una pipa con la inscripción «Esto no es una pipa»).

María – ¿Qué es eso?

Fernando – Esto no es una pipa.

María – Pues se parece bastante...

Fernando – Sí... Es desconcertante, ¿no? Quiero decir, da que pensar.

María – ¿Pensar? ¿En qué?

Él observa el cuadro, pensativo, mientras ella lo mira con cierta inquietud.

Fernando – ¡En muchas cosas, María! Por ejemplo... ¿Te has dado cuenta de que cuando ves algo por segunda vez, tiene menos sentido que la primera?

María – ¿Menos sentido?

Fernando – La tercera vez menos aún que la segunda, y así sucesivamente, hasta que no tiene sentido en absoluto.

María – Ahora que lo dices... Llevo más de treinta años viéndote todos los días, y hoy me pareces completamente insensato.

Fernando – Mira, María, he hecho pipas toda mi vida... ¿Cuántos kilómetros de pipas para llegar aquí? Pero, ¿he hecho algo realmente significativo?

María – Aun así, una buena pipa después de un día de trabajo relaja.

Fernando – No pensé que te oiría decir eso algún día, María.

María – No sé, si quieres darle sentido a tu vida... Haz una donación a Cáritas. Al menos nos lo desgravan en los impuestos.

Fernando – Pensaba en algo más radical. Quiero dejar una huella tras de mí, ¿lo entiendes?

María – ¿Más radical? Me das miedo, Fernando. No pensarás... ¿explotarte o algo así?

Fernando – ¿Explotarme?

María – ¡Cometer un atentado suicida, o alguna locura por el estilo!

Fernando – Para empezar, he decidido cambiar de vida. Lo dejo, María. Todo esto ya no tiene sentido para mí. Vendo...

María – ¿Vender qué? ¿El negocio familiar? ¿*La Pipa Española*? ¿El orgullo de nuestro patrimonio regional y la joya de nuestra comuna?

Fernando – Aspiro a otra cosa ahora, ¿entiendes? En el ocaso de mi miserable existencia, quiero hacer algo inolvidable. Algo que haga que el mundo entero recuerde mi nombre, incluso después de mi muerte: Fernando Blanco.

María – ¿Y qué vas a hacer?

Fernando – Voy a escribir mis memorias.

María – ¡Estás loco!

Fernando – Entiendo que no apoyas esta noble empresa.

María – ¿Apoyar? Preferiría que te explotaras...

Fernando – Sobre la venta de *La Pipa Española*, no hay nada decidido aún, no te preocupes...

María – ¡Más te vale! Primero tendrán que pasar por encima de mi cadáver, Fernando.

Fernando parece dudar ante la idea.

Fernando – Y sobre este cuadro... Podríamos colgarlo allí, en la pared del fondo. ¿Qué opinas?

María – ¿En la pared del fondo? Pero vamos, Fernando: ¡Alexanda De la Vega viene a tomar café en un rato!

Suena el timbre.

Fernando – No será ella ya, ¿verdad?

María – Voy a abrir. Esconde inmediatamente esa cosa horrible.

Sale. Fernando observa nuevamente el cuadro.

Fernando (*para sí mismo*) – Cuanto más ves las cosas, menos sentido tienen... (*Al público*) Mi mujer, en cambio, cuanto más la veo, más ganas tengo de matarla. Debería haber escuchado a mi madre... De hecho, no sé por qué, pero tengo la impresión de que María tuvo algo que ver con la desaparición de mamá...

Sale llevando el cuadro. María regresa acompañada de Gonzalo, que lleva un mono que puede parecer infantil o femenino, pero que también podría recordar un uniforme de trabajo para alguien poco atento como María.

María – Gracias por venir tan rápido. Pase, por favor. Es en el baño donde está el problema.

Gonzalo – ¿En el baño?

María – Cada vez que tiramos de la cadena, es como las cataratas del Niágara. ¿No ha traído sus herramientas?

Gonzalo – Bueno... Es que no sabía que me llamaba para...

María – No parece usted muy espabilado, joven. ¿Está en prácticas? ¿Forma parte del cupo de discapacitados de su empresa?

Gonzalo – No...

María – ¿No me diga que está en reinserción? ¿Acaba de salir de la cárcel? ¿Ha matado a alguien?

Gonzalo – Aún no...

María – Bueno, en cualquier caso, no tengo otra opción. Estoy esperando visitas... Ya puede echar un vistazo por la tapa a ver qué pasa.

Gonzalo – ¿La tapa?

María – ¡La tapa del váter! Pero ¿qué le enseñaron en la escuela, pobre hombre?

Gonzalo – Perdón, no cogí la asignatura de fontanería en Stanford.

María (*con la mente en otra parte*) – Mi marido debe tener una llave inglesa por ahí. ¿Me sigue?

Gonzalo – Lo intento...

María sale seguida por Gonzalo. Clara entra de nuevo, esta vez vestida, con un atuendo algo sexy.

Clara – Creí haber oído el timbre... Pensé que era Gonzalo... Me acaba de mandar un mensaje para pedirme que le recuerde la dirección. ¡Mamá!

Sale. Gonzalo regresa con una caja de herramientas. Se encuentra con Fernando, que aparece.

Fernando – Ah, ya estás aquí...

Gonzalo – Bueno, yo...

Fernando – ¡Pero si es mi caja de herramientas!

Gonzalo – Es que su esposa...

Fernando – Mi madre siempre decía: un buen obrero siempre lleva sus herramientas.

Gonzalo – Sí, pero...

Fernando – ¿Y la fontanería? ¿Qué tal el negocio últimamente?

Gonzalo – Pues... Bastante tranquilo.

Fernando – ¿Tranquilo? Excepto por estas obras frente a la casa. Y yo, que necesito serenidad para escribir...

Gonzalo – ¿Qué obras?

Fernando – ¡El nuevo bulevar! ¿Sabes a dónde va ese bulevar, por cierto?

Gonzalo – Pues... No tengo ni idea.

Fernando – Es verdad que para un pueblo como el nuestro, tener un bulevar de verdad siempre es algo positivo. Pero me pregunto si esa mujer no lo está construyendo solo para ponerle su nombre.

Gonzalo – Estoy seguro de que la Señora Alcaldesa nunca se permitiría...

Fernando – En fin de cuentas, mejor tener tu nombre en la placa de un bulevar que en un monumento a los caídos, ¿no crees?

Gonzalo – Por supuesto... ¿Podría preguntarle dónde están los baños? Creo que su mujer...

Fernando – Yo también quisiera dejar una huella tras de mí... Pero como no tengo la suerte de tener un título nobiliario... Fíjate que estoy escribiendo un libro.

Gonzalo – ¿De verdad?

Fernando – ¿Te gustaría leer el primer capítulo?

Gonzalo – Bueno, ¿por qué no? Aunque...

Fernando – Quiero decir, si le gusta a un fontanero, podría ser un éxito popular, ¿no crees?

Gonzalo – Sí, supongo... Aunque depende de qué trate...

Fernando – En realidad, son... mis reflexiones sobre el mundo de hoy.

Gonzalo – Ah, ya...

Fernando – Por ejemplo, joven amigo, he descubierto una verdad que pocos conocen.

Gonzalo – Tengo curiosidad por oírla...

Fernando – Pues aquí va. Los políticos, tanto de izquierda como de derecha, hablan del Pueblo Español. Que el pueblo quiere esto, que no quiere aquello. Pero, ¿qué es exactamente el pueblo?

Gonzalo – Sí... ¿Qué es?

Fernando – ¡Mi pobre chico, el pueblo no existe!

Gonzalo – ¿No?

Fernando – El pueblo, somos tú y yo.

Gonzalo – Claro...

Fernando – El Pueblo Español no es más que la suma de todos los tontos que hay en la calle. Y en las carreteras, cuando van en coche.

Gonzalo – ¿De verdad?

Fernando – ¡Es evidente! Créeme, chico, en mi vida he conocido a mucha gente. He visto a muchos tontos, pero nunca me he encontrado con el Pueblo Español. Y quiero compartir esa experiencia con mis lectores, ¿entiendes?

Gonzalo – Bueno, es decir...

Fernando – A mi edad, siento la necesidad de transmitir a las generaciones jóvenes lo que la vida me ha enseñado. Hacer que se beneficien de mi experiencia, ¿me comprendes?

Clara entra y ve a Gonzalo.

Clara – ¿Gonzalo? Pero, ¿qué haces con esa caja de herramientas?

Gonzalo – No estoy muy seguro... Es que tu madre...

Fernando – ¿Gonzalo? ¿Conoces a este joven, cariño?

María entra.

María – Gonzalo, estoy realmente confundida... Te había tomado por el fontanero... Debe de ser por ese mono. Mi hija acaba de decirme que...

Gonzalo – No pasa nada, no se preocupe. De todas formas, ¿quiere que eche un vistazo a sus baños?

María – ¡Por favor, ni hablar! Fernando, por Dios, guarda esa caja de herramientas...

Fernando – Enseguida... Pero, joven, no olvides lo que te dije.

Fernando sale con la caja de herramientas.

María – Disculpa el malentendido, de verdad... ¿Quieres beber algo, Gonzalo? ¿Una naranjada? ¿Una limonada?

Gonzalo – No, gracias, estoy bien.

María – Bueno, niños... Me retiro... Seguro que tienen muchas cosas de qué hablar... Después de tanto tiempo...

Gonzalo – Sí, ya casi quince años, ¿no?

María – Os dejo...

María sale. Silencio incómodo.

Gonzalo – Perdona, fue mi madre quien insistió en que viniera.

Clara – La última vez que te vi, llevabas un vestido.

Gonzalo – ¿Ah, sí?

Clara – Fue en la función de fin de año en el colegio. Romeo y Julieta. Faltaban chicas. Tú hacías de Julieta. ¿Seguiste con eso?

Gonzalo – Pues no, ya ves. Mi madre quería verme con sotana, pero al final opté por el mono. Hay que saber hacer compromisos...

Clara – Me refería al teatro...

Gonzalo – No, también lo dejé. Por ahora...

Clara – Y te hiciste un máster en negocios en Estados Unidos.

Gonzalo – Era lo que quería mi madre... Ya estaba bastante decepcionada de que no entrara al Gran Seminario. ¿Y tú?

Clara – Estoy matriculada en derecho. Pero en realidad, estoy preparando la revolución nacional anticapitalista y ecologista.

Gonzalo – Ah, eso también está bien.

María entra con una bandeja con dos vasos, una botella y un plato.

María – Les he traído para picar. Jamón serrano y queso manchego. Y un salchichón. Como tu amigo viene de Estados Unidos, imagino que hace tiempo que no los come.

Gonzalo – En efecto...

María (*con un aire cómplice*) – Me retiro...

Nuevo silencio incómodo.

Clara – Perdona a mi madre.

Gonzalo – No, no, es muy amable de su parte.

Clara – Anda, no te cortes. Come un poco de salchichón.

Gonzalo – Gracias, pero... soy vegano.

Clara lo mira con los ojos como platos.

Clara – ¿Eres gay?

Gonzalo – También hay veganos heterosexuales.

Clara – No veganos que se visten con vestidos, se van a estudiar a San Francisco y regresan con un mono.

Gonzalo – Por eso no entendí bien cuando tu madre insistió en que viniera a cortejarte.

Clara – Son aún más tontos de lo que pensaba.

Gonzalo – Bueno, entonces, ¿qué hacemos?

Clara – En cualquier caso, parece que no vamos a comprometernos enseguida, como soñaba mi madre. De todas formas, es mejor para ti, porque todos mis novios están muriendo últimamente de forma violenta. Este mes ya he perdido cuatro. Djamel, Kevin, Carlos y ahora Karim...

Gonzalo – Es increíble... ¿Y cómo murieron?

Clara – Envenenamiento, electrocución, accidente de coche, mordedura de escorpión... Empiezo a creer que soy una mujer fatal.

Gonzalo – Una razón más para no acercarme demasiado. Pero creo que debo quedarme un rato. Tu madre no lo entendería.

Clara – Vamos a mi cuarto, jugamos a un juego de mesa. ¿Tienes alguna preferencia? ¿Ajedrez, Monopoly, Juego de la Oca? No te propongo una partida de damas...

Gonzalo – ¿Tienes un Scrabble?

Ambos salen. María entra.

María – Ya se han ido a la habitación... Eso es un buen comienzo. Me imagino que en casa de los De la Vega, cuando un chico deja embarazada a una chica, al menos tiene la decencia de casarse con ella...

Se oye el timbre.

María – Esta vez debe ser el fontanero. Voy yo...

María sale y regresa acompañada del Inspector Colomo, que lleva una especie de caja con asa.

María – Venga, por aquí... ¿Le enseño dónde está el baño?

Colomo – ¿El baño? Quizá más tarde... Inspector Colomo, de la Policía Criminal Municipal.

María – ¿Inspector?

Colomo – Quería hacerle unas preguntas relacionadas con una investigación...

María – Lo siento mucho, Inspector... Le había tomado por el fontanero... Quizá por su caja de herramientas. ¿Puedo ofrecerle un café?

Colomo – Gracias, pero nunca tomo café durante el servicio. Aunque si tiene whisky...

María – Un whisky, perfecto.

Colomo – Sin hielo, por favor.

María – Se lo traigo enseguida, Inspector.

María sale. El inspector aprovecha para observar la sala con sospecha.

Colomo – Este interior de pequeña burguesía no me inspira nada bueno. Desconfío mucho de las clases medias. Según las estadísticas, hay más asesinatos en serie entre esta gente que entre los millonarios o los beneficiarios de ayudas sociales. Por lo visto, matar por placer es una distracción reservada para quienes tienen suficiente dinero para tener tiempo libre, pero no tanto como para saber en qué gastarlo. En fin, veamos qué tal está su whisky...

María regresa con un vaso y se lo entrega.

María – Aquí tiene, Inspector Colomo. Sin hielo.

Colomo – Colomo.

María – ¿Perdón?

Colomo – Inspector Colomo, no Inspector Columbo.

María – Ay, perdón.

Colomo – Gracias.

Vacía el vaso de un trago y pone cara de disgusto.

María – ¿Le traigo otro, Inspector?

Colomo – No, gracias. Creo que hubiera sido mejor tomar café al final. ¿Es bueno su café?

María – ¿En qué puedo ayudarle, Inspector?

Colomo – Bueno, es un asunto un poco delicado... Se trata... de un crimen, querida señora...

María – ¿Ya sabe lo de Karim?

Colomo – ¿Karim? No... ¿Quién es Karim?

María – Disculpe, es la emoción. Dije Karim sin pensar. Es el primer nombre que me vino a la mente. Quizá por la expresión...

Colomo – ¿Qué expresión?

María – "El Karim no paga". Quiero decir, "el crimen no paga". Pero entonces, ¿quién ha muerto, Inspector?

Fernando entra y escucha las últimas palabras.

Fernando – ¿Alguien ha muerto?

Colomo – Efectivamente, querido señor... O más bien ha fallecido, como decimos en nuestra jerga policial.

Fernando – ¿Y cuál es la diferencia?

Colomo – Digamos que fallecido... es más definitivo que muerto... Más oficial, al menos.

María – ¿Podría ser más preciso, Inspector?

Colomo – Verá. Al excavar los cimientos para las obras del nuevo bulevar, los obreros encontraron un cadáver.

María – ¡Un cadáver! Oh, Dios mío...

Colomo – O, más exactamente, un cuerpo...

Fernando – ¿Un cuerpo? Se refiere a un cuerpo... ¿muerto, supongo?

María – Un cadáver, claro.

Colomo – Es un poco más complicado que eso, en realidad.

María – Pero vamos a ver, ¿de qué está hablando, Inspector?

Colomo – Querida señora, hablo de ese vacío que las personas fallecidas dejan al desaparecer.

Fernando – Sé muy bien a qué se refiere, Inspector, créame. Mi madre desapareció hace poco, y es verdad que dejó un gran vacío tras de sí.

María – ¿Encontraron un cadáver, sí o no?

Colomo – Digamos más bien... una huella.

Fernando – ¿Cómo que una huella? ¿Cómo se puede encontrar una huella excavando cimientos?

María – ¿Y deducir que es la huella de un muerto?

Fernando – ¡No tiene sentido!

Colomo – Lo que pasa es que, en este caso, se trata de una gran huella. La de una mujer, aparentemente. Una mujer corpulenta. Sí, eso es: la huella del cuerpo de una mujer corpulenta.

María – ¿Y qué le hace pensar que es un crimen?

Colomo – Créame, por experiencia sé que rara vez alguien se suicida dejándose enterrar voluntariamente en un bloque de cemento con un destornillador clavado entre los omóplatos.

Fernando – Es increíble... Un cadáver en un bloque de cemento, en Villanueva del Río. Pero, ¿a dónde vamos a llegar, Inspector? ¡No estamos en Chicago, por Dios!

María – Hasta ahora, era un pueblo tranquilo.

Fernando – Me pregunto si realmente es una buena idea construir un bulevar aquí.

María – ¿Y cuál es la identidad de la víctima, Inspector?

Colomo – La Policía Científica Municipal está trabajando en ello, pero aún no lo sabemos con certeza. De hecho, esa es la razón de mi visita.

María – ¿De verdad?

Un silencio.

Colomo – ¿Hace cuánto que no ve a su madre, señor Blanco?

Fernando – Desapareció hace algunos años.

María – El Día de la Madre, para ser exactos. Mi marido ya había comprado el ramo de flores. Al final, me lo regaló a mí. Por cierto, es el único ramo de flores que me ha regalado en toda su vida.

Fernando – Nunca encontraron el cuerpo. Pensamos que pudo ser un accidente. Quizá un ahogamiento...

María – O una desaparición voluntaria.

Fernando – ¿Debo entender, Inspector, que... es a mi madre a quien han encontrado, enterrada en un bloque de cemento con un destornillador clavado en la espalda?

Colomo – Es difícil decirlo todavía... Pero permítame hacerle una pregunta.

María – Estamos totalmente dispuestos a colaborar con la policía, Inspector.

Fernando – En nuestra familia, colaborar con la policía siempre ha sido considerado un deber sagrado. Incluso en los momentos más turbulentos de nuestra historia.

Colomo – Además de la desaparición de su madre, señor Blanco, ¿notó la desaparición de un destornillador en su caja de herramientas?

Fernando – Depende. ¿Era un destornillador de cruz?

Colomo – Afirmativo.

Fernando – Pues sí, justo hace un rato, al guardar la caja de herramientas que mi mujer había entregado al fontanero –que resultó ser el hijo de la alcaldesa–, noté que faltaba un destornillador. Un destornillador de cruz, precisamente.

Colomo – Pues bien, señor Blanco, creo poder afirmar que ese destornillador de cruz fue el último sacramento de su madre.

María – ¡Oh, Dios mío, qué horror! ¡Qué espantoso! ¡Pobre suegra...!

Colomo – ¿Alguien en su familia tenía motivos para desear la muerte de su suegra, señora Blanco?

María – Mire, Inspector... Es una familia como cualquier otra. En esta casa, todos queremos matar a alguien al menos una vez al día. Así que a una suegra, ya se imaginará...

Fernando – ¿Tienen un retrato robot de la víctima?

Colomo – Tengo algo mucho mejor, créame...

Colomo abre la caja y saca un busto con un destornillador clavado en la parte trasera.

María – ¿Qué es eso?

Colomo – Un molde.

Fernando – ¿Un molde?

Colomo – O más bien, un vaciado, como decimos en nuestra jerga policial.

Fernando – ¿Un vaciado?

Colomo – Digamos que rellenamos el vacío que dejó su madre al irse. Claro, si realmente es su madre...

Fernando – ¿Un vaciado? ¿Como en Pompeya?

Colomo – Salvo que, en este caso, en lugar de lava, fue cemento lo que cubrió el cuerpo antes de que se mamificara.

María – Quiere decir... ¿momificara, verdad?

Colomo – Los expertos de la policía de Villanueva del Río simplemente inyectaron yeso dentro del molde. Por supuesto, es un modelo reducido.

María – En cualquier caso, ¡enhorabuena! Es un trabajo muy logrado, ¿verdad, Fernando?

Colomo – ¿Este busto le parece familiar?

Fernando – Es difícil decirlo... Nunca había visto un busto de mi madre antes.

Colomo – Bueno, no quiero presionarlos... Entiendo que estén conmocionados. Tómense su tiempo. Si recuerdan algo...

María – ¿Quiere decir que... nos va a dejar esta cosa espantosa?

Colomo – No se preocupen, no es una pieza única. Hicimos varios ejemplares para la investigación.

Fernando – Si realmente es mamá, al menos tendremos un recuerdo de ella, ¿no crees, cariño?

Colomo – No hace falta que me acompañen, sé el camino.

Colomo sale por el lado opuesto al que entró. Fernando y María observan el busto, perplejos.

Fernando – Se parece mucho a mi madre, ¿no?

María – ¿Tú crees?

Fernando – ¿Has visto? ¡Es impresionante! Parece que nos mira y quiere decirnos algo.

Colomo regresa por el lado contrario.

Colomo – Perdón, creo que la salida está por aquí... Por cierto, descubrí algo que podría interesarles...

Fernando – ¿Sí?

Colomo – Tienen una fuga en los baños.

Colomo sale.

Fernando – Hay algo... en la nariz... ¿No crees?

María – Sí, quizá...

Fernando – Es increíble... Parece que te está mirando a ti.

Suena el timbre.

María – Espero que esta vez sea el fontanero.

Fernando coloca el busto en un mueble, bien visible, y lo observa.

Fernando – Mamá, ¿quieres decirme algo?

María entra con Alejandra De la Vega (una mujer en esta versión, aunque podría ser un hombre llamado Alejandro).

María – ¡Fernando! La señora De la Vega está aquí.

Fernando – ¡Señora Alcaldesa! No la esperábamos tan pronto.

Alex – Perdón, pero tengo algunos compromisos esta tarde. Como estaba visitando las obras del nuevo bulevar, aproveché para pasar a saludar rápidamente.

Fernando – ¡Es bienvenida en nuestro humilde hogar, señora!

Alex – Espero no interrumpir, ¿verdad?

Fernando – ¡En absoluto! La habíamos invitado para el té, pero si no es para el café, será para el aperitivo.

María – Fernando, ve a buscar algo de beber.

Alex – Muy amable, pero tengo un consejo municipal en una hora. Si llego con uno o dos tragos de más...

María – Por favor, tome asiento. Seguro que tiene cinco minutos, al menos.

Se sientan.

Alex – Hacía tiempo que quería conocerlos. Es verdad, nos cruzamos en el mercado de vez en cuando, sobre todo en épocas de elecciones, pero nunca hablamos. Tengo entendido que ustedes hacen pipas.

María – Sí, bueno, principalmente mi marido.

Fernando – Los Blanco hacen pipas de generación en generación desde 1824.

Alex – Una tradición familiar, sin duda.

María – De ahí nuestro lema: *La Pipa Española. Siempre en el Blanco desde 1824.*

Alex – Ah, sí, muy ingenioso... Mi hijo Gonzalo está aquí, ¿verdad?

María – Sí, está con mi hija. Creo que están jugando al Scrabble...

Fernando – Estudió negocios, ¿no es así?

Alex – Me habría encantado que se hiciera sacerdote... Lo mencionaba cuando tenía trece o catorce años. Estaba muy cercano a nuestro cura. Justo antes de que ese santo hombre fuera trasladado de repente a otra parroquia por orden del obispo.

Fernando – Uno piensa en abrazar el sacerdocio, y a veces solo termina abrazando a un sacerdote...

María fulmina a Fernando con la mirada.

María – En cualquier caso, estamos encantados de que Gonzalo se lleve bien con Clara.

Alex – Sí, yo también. Sobre todo porque no suele relacionarse mucho con chicas... A veces uno se pregunta si no será un poco...

María – Tímido. Sí, en efecto, esa es la impresión que me dio. Cuando llegó, lo tomé por el fontanero y no se atrevió a corregirme.

Fernando – Por cierto, enhorabuena por la construcción del bulevar, señora alcaldesa. No teníamos ninguno en Villanueva del Río hasta ahora.

Alex – Sí, es cierto. Podemos decir que era una falta importante. Un bulevar, después de todo, es lo que distingue a un gran pueblo de una pequeña ciudad.

Fernando – Y si lo entiendo bien, como el bulevar invadirá un poco nuestro jardín, también será nuestra nueva dirección.

María – ¡Pero es verdad! Tengo curiosidad por saber cuál será esa nueva y prestigiosa dirección. ¿Ya tienen un nombre para el nuevo bulevar, señora alcaldesa?

Alex – Bueno... Mi primer teniente sugirió: *Bulevar Alejandra De la Vega.*

María – Ah, sí. Tiene un buen sonido para el nombre de un bulevar, ¿no?

Fernando – Tener un bulevar con tu nombre, y en vida... Yo me conformaría con una calle.

María – O incluso con un callejón. *Callejón Fernando Blanco.* También suena bien.

Alex – Estamos en campaña electoral. Si contribuyeran al financiamiento de nuestra campaña, ¿quién sabe? Podríamos considerar darle su nombre a un callejón sin salida. Por servicios prestados a la comuna.

Fernando – ¿De verdad harían eso?

Alex – Dependerá del monto del cheque, evidentemente. ¿Qué le parece una alameda o un pasaje?

Fernando – No sabía que se estuvieran construyendo nuevas calles en Villanueva del Río.

Alex – Siempre se puede renombrar una calle pequeña que lleve el nombre de algún héroe que hace tiempo todo el mundo olvidó. Después de todo, hay que vivir con los tiempos, ¿no?

Fernando – ¿Y cuánto costaría que mi nombre estuviera en una placita?

Alex – ¡Dios mío...!

Suena el móvil de Fernando.

Fernando – Disculpen un momento. Sí... Sí, La Pipa Española, soy yo...

Fernando sale.

María – No sé si debería hablar de esto ahora, pero... me temo que mi marido está a punto de cometer una gran tontería.

Alex – No se preocupe. Si están un poco cortos de dinero, por menos de 10.000 euros puedo conseguirle una medalla militar.

María – Ah, no hablo de eso. Por desgracia, es mucho más grave...

Alex – ¿La engaña?

María – Sospecho que tiene una aventura con su uróloga, que resulta ser asiática. Pero no es ese aspecto del peligro amarillo el que me preocupa.

Alex – No estoy segura de querer escuchar esto... ¿No prefiere confesarse? A los curas les encantan este tipo de historias picantes...

María – ¡Fernando quiere malvender La Pipa Española!

Alex – ¿En serio?

María – Me pregunto incluso si los chinos no están detrás de esto. Esa gente está en todas partes. Compran nuestros aeropuertos, nuestros bares, nuestros viñedos... Pero no les dejaremos el emblema de nuestra artesanía nacional: ¡La Pipa Española!

Alex – Ese patriotismo es encomiable, María, pero ¿qué se puede hacer?

María – No lo sé... Habría que avisar a la policía... Pedir su incapacitación... Tiene un testamento a mi favor, pero si cambia de idea...

Alex – Una incapacitación no es tan sencilla, lo sabe.

María – Es cierto que enviudar sería mucho más fácil... ¿No podríamos pedir a nuestros servicios secretos que liquiden a mi marido por razones de Estado, como lo hicieron ya tantas veces en el pasado? ¡Estamos hablando del patrimonio industrial de España!

Alex – Hablaré con el jefe de la policía municipal, se lo prometo.

María – Gracias, señora alcaldesa.

Alex (*mirando el busto*) – Es curioso... ¿Qué es esta estatua? Parece que nos mira, como la Mona Lisa. ¿Es algún antepasado suyo?

María – Mi suegra...

Alex – ¿De verdad? Es muy raro tener un busto de la suegra en casa, ¿no?

María – Sí... También sueño con tener uno de mi marido.

Fernando regresa.

Alex – Ah, justo hablábamos de usted... Su mujer me decía que está pensando en dejar su actividad. Sería una gran pérdida para la comuna. La pipa de Villanueva del Río es famosa en todo el mundo y contribuye a la reputación de nuestra encantadora ciudad.

Fernando – Por desgracia, los negocios ya no son lo que eran.

Alex – ¿Ya encontró un comprador?

Fernando – Aún no. Las pipas artesanales no interesan a los fondos de inversión americanos, sabe...

Alex – Es cierto, aunque apostáramos por las nuevas tecnologías, sería difícil vender una fábrica de pipas como si fuera una startup.

Fernando – Las pipas española no se exportan bien. Y todo lo relacionado con fumar tiene mala fama. Si tiene alguna idea para aumentar las ventas...

Alex – No sé... ¿Qué tal un vapeador con forma de pipa?

María – ¡Eso sí que es una idea! ¿Verdad, Fernando?

Alex – Bueno, debo dejarlos...

Fernando – ¿Tan pronto? Quería mostrarle mi colección privada.

Alex – ¿Una colección de cuadros?

Fernando – ¡Mi colección de pipas!

Alex – Me enseñará sus pipas en otra ocasión, querido señor Blanco. Tengo que irme. No puedo hacer esperar a mi consejo municipal. Pero... piense en mi pequeña propuesta.

María – La acompañamos hasta la puerta...

Los tres salen. Gonzalo y Clara regresan.

Clara – Y ahora, ¿qué planeas hacer con tu máster en negocios? ¿Trabajar para el Gran Capital?

Gonzalo – No. He decidido aceptarme a mí mismo, por fin.

Clara – ¿Vas a hacer tu salida del armario?

Gonzalo – Voy a inscribirme en una escuela de teatro.

Clara – Ah, bueno, eso sí que es fuerte...

Gonzalo – Me pregunto cómo se lo tomará mi madre.

Clara – ¿Cómo se lo tomó cuando le dijiste que eras vegano?

Gonzalo – Todavía no me he atrevido a decírselo.

Clara – De cualquier forma, me has convencido. No volveré a comer carne en mi vida.

Gonzalo – Los mataderos son campos de exterminio, creados por una raza humana que se proclama superior. Los carnívoros son los nazis de hoy.

Clara – Tienes razón...

Gonzalo – Si te interesa, formo parte de un grupo que organiza acciones contra quienes maltratan a los animales.

Clara – ¿Acciones violentas?

Gonzalo – La violencia es la que esos nazis ejercen sobre nuestros amigos los animales.

Clara – Lo pensaré... Pero tengo una visión más global de los problemas del mundo. Estoy en el Frente Nacional de Izquierda.

Gonzalo – Los terneros y las gallinas nos necesitan, Clara.

Clara – Y los obreros también, Gonzalo. Son ovejas que obedecen a los perros por miedo a ser devoradas por los lobos

Gonzalo – Si el hombre quiere dejar de ser un lobo para el hombre, primero debe renunciar a ejercer su violencia contra los animales.

Clara – Hitler era vegetariano. Eso no me da mucho optimismo al respecto.

Fernando regresa con María.

María – ¡Gonzalo! Tu madre estuvo aquí hace un momento. ¿No me digas que tú también te marchas ya?

Gonzalo – Volveré, querida señora... Aunque sea por la revancha.

Fernando – ¿La revancha?

Gonzalo – Su hija me ganó al Scrabble. Es muy buena, ¿sabe?

María – Quédate a comer con nosotros. Después de la comida, podrás hablar de negocios con mi marido. Entre hombres. Fumando un buen porro... Perdón, un buen puro.

Fernando – O mejor dicho una buena pipa.

María – Tú estudiaste negocios, y Fernando necesita ideas frescas para relanzar *La Pipa Española*.

Gonzalo – Muy amable de su parte, pero no quisiera molestar.

María – Oh, los jueves no nos complicamos. Es el día libre de la empleada. Así que los jueves es carne fría para todos.

Gonzalo lanza una mirada significativa a Clara.

Gonzalo – Quizás en otra ocasión.

María – Perdón, no recordaba que eras vegano. Pero puedo servirte otra cosa, si prefieres.

Gonzalo – No se moleste por mí.

María – ¿Una ensalada, entonces? Comes ensalada, ¿verdad?

Clara – Mamá...

Fernando – ¿Por lo menos se divirtieron?

Clara – Charlamos. Gonzalo me convenció de hacerme vegana. Tiene una teoría muy interesante al respecto. Básicamente, considera a todos los carnívoros como nazis.

María – Vaya, interesante...

Clara – Te acompaño, Gonzalo...

Gonzalo y Clara salen.

Fernando – Me pregunto si ese chico es una buena influencia para nuestra hija, después de todo.

María – ¿Preferías a ese Karim?

Fernando – No, por supuesto que no. De hecho, hace tiempo que no lo vemos, ¿verdad?

María – Y no lo verás más, créeme... ¿Sabías que Clara se afilió al Frente Nacional de Izquierda?

Fernando – No te preocupes. Se le pasará... Todos queremos cambiar el mundo cuando tenemos veinte años.

María – Yo no... Soñaba con ser Miss España.

Fernando – Al menos lograste ser Miss Villanueva del Río.

María – ¿De verdad estás decidido a cerrar el negocio?

Fernando – Incluso puse un anuncio en el periódico para anunciar el cierre. Mientras encuentro un comprador. *(Le entrega un periódico)* Mira, lee.

María *(leyendo)* – La Paja Española. Rebajas de verano antes del cambio de propietario.

Fernando – ¿La Paja? *(Toma el periódico para comprobar)*. Y mierda... Debe de ser un error tipográfico

María – O un lapsus revelador...

Fernando – No veo otra solución para evitar la quiebra. Y ya no tengo veinte años...

María – Pero si Clara se casa con Gonzalo... Estudió en una gran escuela de negocios en Estados Unidos. Debe estar buscando trabajo y quizás tenga ideas para relanzar... *La Paja Española*.

Fernando – ¿Tú crees?

María – ¿Por qué crees que arreglé este matrimonio, entonces?

Fernando – Ya no está hecho, ¿verdad?

María – No sé por qué, pero siento que este matrimonio será un éxito.

Fernando – La intuición femenina, supongo... Bueno, voy a buscar dónde colgar este cuadro.

Fernando sale. María se encuentra cara a cara con el busto de su suegra.

María – No hace falta que me mires así, ¿eh?

Le coloca un pañuelo encima al busto. Clara regresa.

María – Entonces, cariño, ¿cómo fue?

Clara – ¿El qué?

María – ¿Con Gonzalo! Es muy educado, ¿verdad? Y bastante apuesto.

Clara – Sí... Pero es gay.

María – ¿Gay...? ¿No querrás decir que...?

Clara – Mamá, es homosexual.

María – ¿Cómo que homosexual?

Clara – ¡Homosexual! No hay muchas maneras de serlo. Le gustan los chicos, ¿entiendes?

María – No te precipites, querida. Entiendo que estés un poco decepcionada, pero... Nadie es perfecto. ¿Prefiere a los chicos? De acuerdo. Pero eso no significa que no le gusten las chicas, ¿no?

Clara lanza a su madre una mirada que deja claro que no hay esperanza y sale.

María – Oh, Dios mío... El hijo de la alcaldesa... Homosexual...

Suena el timbre. María va a abrir y regresa con Colomo.

María – Inspector Columbo... No esperaba volver a verlo tan pronto. En realidad, todavía no estamos completamente seguros de que este busto sea realmente el de mi suegra.

Colomo – Por desgracia, señora, los análisis son concluyentes. Se trata de su suegra. Parece que esta noticia la afecta mucho...

María – No, no es eso... Es decir... Todavía estoy en estado de shock. El hombre que había elegido para mi hija es homosexual, ¿se da cuenta? *(Se oye el bip de un mensaje entrante en su móvil.)* Perdóneme *(Mira la pantalla de su móvil)* El teléfono no deja de sonar. Todo el mundo quiere conocer la dirección de *La Paja Española*. Esta vez era el entrenador de un equipo de fútbol que quiere regalar una a cada uno de sus jugadores si ganan el campeonato.

Colomo – Los negocios simplemente estarán repuntando.

María – Que Dios lo oiga, Inspector, porque estos últimos años... Aparte de algunas esposas ejemplares que querían regalarle una a su marido por Navidad... *(Suena el timbre)* Perdóneme un momento más, Inspector.

María sale. Colomo echa un vistazo al periódico.

Colomo *(leyendo)* – *La Paja Española*... Sí... Me parece que el teléfono no va a dejar de sonar...

Alejandra entra furiosa, seguida por María.

Alex – ¡Es un escándalo! ¿Cómo han podido? Y su marido, que hasta hace un momento decía que quería apoyar financieramente mi campaña...

Fernando entra.

Fernando – ¿Señora Alcaldesa? ¿Qué ocurre? Parece enfadada...

Alex – ¿Qué ocurre? ¿Qué ocurre? ¡Acabo de enterarme de que su hija se presenta contra mí en las elecciones municipales! ¡Eso ocurre!

María – ¿Clara? Pero, ¿cómo es posible? Debe haber un error...

Alejandra le pone un panfleto delante de la cara.

Alex – Tenga, lea... Clara Blanco, ¿es o no su hija?

Colomo *(mirando el panfleto)* – Ah, sí, en efecto... Y tras el fallecimiento de los cuatro primeros candidatos de la oposición, Djamel, Kevin, Carlos y Karim, ¡ahora está a la cabeza de la lista!

María – Oh, Dios mío, si lo hubiera sabido...

Colomo *(leyendo)* – *Contra los manejos de la actual alcaldesa, la Señora De la Vega, voten por el Frente Nacional de Izquierda, Anticapitalista, Ecologista y Vegana.* Desde luego, tienen un programa muy amplio...

María – ¡Esto no puede ser! Le habíamos prohibido rotundamente meterse en política. No entiendo nada, se lo aseguro.

Alex – Y pensar que esta misma mañana todavía conspiraban para casar a su hija con mi hijo Gonzalo...

María – Pero estas acusaciones son perfectamente ridículas, ¿verdad, Inspector?

Colomo sigue leyendo el panfleto.

Colomo – Según las declaraciones de la candidata de la oposición, parece que el Bulevar De la Vega no lleva a ninguna parte...

Alex – La oposición... Nadie hasta ahora se había atrevido a oponerse a la dinastía municipal de los De la Vega. Para mí, esto no es una oposición, sino una rebelión.

Fernando – En cualquier caso, a juzgar por la masacre que afecta a los candidatos de la lista contraria, no parece buena idea enfrentarse a usted, querida señora...

Alex – ¿Me está acusando de asesinato? ¡Esto es calumnia, Inspector! ¡Viles maniobras para ensuciar mi nombre y el de mi familia!

Colomo – De hecho, este bulevar desemboca en el río, en un lugar donde no hay ningún puente.

Alex – ¡Pero esto es absurdo! ¿Acaso un bulevar tiene que llevar necesariamente a alguna parte?

Colomo – Tiene toda la razón, señora alcaldesa. Es más, me atrevería a decir: ¿una obra de arte tiene que servir para algo? ¡Claro que no! ¡Eso es lo que la hace grandiosa!

Alex – Me quita las palabras de la boca, Inspector Colomo.

Colomo – No se preocupe, señora alcaldesa. Abriremos una investigación de pura formalidad, para contentar a sus oponentes, y este asunto se cerrará rápidamente. Si todos los bulevares tuvieran que llevar a algún sitio, ¿adónde iríamos?

Alex – Gracias, Inspector. Confío en la justicia de mi país. ¡Y especialmente en la policía de mi municipio!

Fernando – De todos modos... Un bulevar que termina en un río no tiene sentido... Es curioso, me hace pensar que ese río tampoco tiene nombre.

Alex – ¿Perdón?

Fernando – ¡El río de Villanueva del Río! No tiene nombre. De lo contrario, nuestra ciudad no se llamaría Villanueva del Río sino...

María – Es cierto. Además, ni siquiera sabemos adónde va ese río.

Alex – ¿Ahora van a pretender que este río tampoco lleva a ninguna parte?

Colomo – Conocía el río sin retorno, pero el río sin salida...

María – Hay que admitir que nadie ha sabido nunca a qué río mayor se supone que desemboca este... De ahí a deducir que el río que atraviesa Villanueva del Río es simplemente un canal...

Fernando – Un canal excavado por un antepasado de la Señora De la Vega para dar un aire de respetabilidad a este pueblo desheredado...

Alex – ¡Pero diga algo, Inspector!

Colomo – Este asunto es visiblemente complejo. Me pregunto si, en este punto, no deberíamos hablar de una conspiración.

Alex – Una conspiración para desestabilizarme, evidentemente. Para impedir otro triunfo de la familia De la Vega en las elecciones municipales. Un bulevar sin salida... ¡Esto es absurdo!

Colomo – En cuanto a los bulevares, señora alcaldesa, si me lo permite, creo que esta comedia en sí no va a ninguna parte. ¿Conoce al autor?

Alex – La verdad, no...

Colomo – También investigaré eso. No podemos dejar que un demente así ande suelto. Mientras tanto, para intentar revitalizar esta historia que empieza a estancarse, le recomiendo echar un vistazo a este artículo reciente.

Alex mira el periódico que él le entrega.

Alex – *La Paja Española...* ¿Cómo? ¿Un burdel en Villanueva del Río?

Colomo – Es cierto que eso también le faltaba a nuestro gran pueblo para convertirse en una pequeña ciudad.

Alex – ¿Y ustedes, par de proxenetas? ¿Qué tienen que decir a esto?

María – Es un nuevo misterio que no alcanzo a explicarme, Alex...

Alex – Llámeme Señora Alcaldesa, por favor. No quiero tener nada que ver con una pareja de proxenetas. ¡Una casa de citas! ¡Y en el Bulevar De la Vega, nada menos!

María – De verdad lo siento... Debe tratarse de un malentendido...

Alex – Ya se enterarán de mí, se los garantizo. Y en cuanto a sus burdas maniobras para atraer a mi hijo a los lazos de su hija descarriada, créanme: mientras yo viva, ¡jamás un De la Vega se casará con una Blanco! Ni una roja, por cierto...

Fernando – La acompaño a la puerta, querida señora.

Alex sale, seguida por Fernando.

Colomo – Los pretendientes de su hija que mueren en circunstancias sospechosas, su suegra que aparece dentro de un bloque de cemento... Definitivamente, pasan cosas muy extrañas en Villanueva del Río, ¿no le parece?

María – Dios mío, no me doy cuenta... Extraño, ¿comparado con qué, inspector?

Colomo – Encontramos sus huellas en la escena del crimen.

María – ¿Mis huellas? ¿En el mango del destornillador? Pero si me tomé el trabajo de limpiarlo con cuidado, como hacen los culpables en las películas policíacas.

Colomo – No en el destornillador, querida señora. *(Le muestra una foto)* Estas huellas en el bloque de cemento, que en ese momento aún estaba fresco. La marca de toda su mano.

María – ¿Va a arrestarme, inspector?

Colomo – No se preocupe, querida señora. Conozco demasiado bien la cárcel, porque he estado ahí. No querría infligirle esa experiencia a alguien como usted.

María – Es usted todo un caballero, inspector. *(Acercándose a él, coqueta)* ¿Cómo podría agradecerse?

Colomo – Con 10,000 euros en billetes pequeños usados, por ejemplo.

María *(decepcionada)* – Muy bien...

Colomo – No es barato, claro. Pero al parecer, es más o menos el precio de una medalla militar en el mercado negro...

María – ¿Y con un pequeño extra, podría asegurarse de que mi marido fallezca próximamente de muerte natural?

Colomo – ¿Por qué no? Hago pequeños trabajos fuera de mis horas de servicio. Le haré un presupuesto.

María – Siempre es más tranquilizador tratar con un profesional.

Colomo – No siempre fui policía, ¿sabe? Estoy en proceso de reinserción.

María – No sabía que reclutaran expresidarios en la policía.

Colomo – En la policía municipal no son tan exigentes. Espero que no le moleste...

María – Depende. ¿Qué hizo para ir a prisión?

Colomo – Era fontanero...

María – Eso es razón suficiente para encarcelar a alguien. Pero en este caso, tengo otro pequeño favor que pedirle, inspector. *(Alzando la voz)* ¡Fernando, ve a buscar tus herramientas!

María sale con Colomo. Clara regresa con Gonzalo.

Gonzalo – Creo que nuestro matrimonio está definitivamente condenado. Desde que mi madre se enteró de que te presentas contra ella en las elecciones, para ella los Blanco y los De la Vega son peores que los Capuletos y los Montesco.

Clara – Veo que Romeo y Julieta aún te hacen soñar... ¿Le dijiste a tu madre que querías hacer teatro?

Gonzalo – Sí.

Clara – ¿Y qué dijo?

Gonzalo – Que hubiera preferido que fuera homosexual.

Clara – Entonces no está todo perdido.

Gonzalo – Me pregunto cómo terminará esta comedia.

Clara – Sí, yo también.

Gonzalo – Deberíamos poder preguntárselo al autor.

Clara – Pero me imagino que no se atrevió a venir a ver la función.

Gonzalo – Creo que será mejor que nos vayamos. Con un poco de suerte, los pocos especímenes del Pueblo Español que están en esta sala entenderán que esto ha terminado.

Clara – Ya lo sabía. Este bulevar no tiene salida...

Salen.

Música de cierre.

Oscuro.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martínez en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Comedias para 2

Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa
Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer, un salto hacia atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los suegros ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más bonito de Francia
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansa a la fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un sueño de casa

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Albán y Eva
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de Escena
Breves del Tiempo Perdido
¡Demasiado es demasiado!
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Avignon – Diciembre de 2024

ISBN 978-2-38602-296-8

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.